

Diplomatura en Cultura Argentina

Presentación de la celebración de los 10 años

Dr. Roberto Bosca

Buenas noches, y bienvenidos a esta feliz celebración de los diez años de la diplomatura en cultura argentina.

Me gustaría decirles muchas cosas pero hoy solamente les voy a saludar. Se salvaron de los discursos. Especialmente nuestra gratitud a todos los profesores, a los que están hoy aquí y también a los que no pudieron venir...y también a los que no están más, queridísimos amigos como Carlos Floria y José Enrique Miguens. También Diana Fernández Calvo y nuestro querido Carlos Martínez Sarasola. Aldo Ameigeiras, Gabriel Minkowicz, Néstor Tomás Auza, César García Belsunce, queremos celebrar también con ellos.

También a los alumnos, a todos ustedes, también a los que no están, los saludo con un ¡feliz cumpleaños!, que es un feliz cumpleaños que nos deseamos a nosotros mismos!

Ustedes saben, porque se los he dicho muchas veces (y no me importa repetirme), que este programa nació como un regalo de cumpleaños a la Argentina, en el bicentenario de su nacimiento.

Bueno, ahora somos nosotros los que cumplimos años.

Estuve viendo papeles viejos, y me encontré este artículo que publiqué el 27 de julio del 2009, justo hace diez años, y el subtítulo dice: la celebración del bicentenario es una oportunidad para reflexionar sobre cómo somos, sobre cómo somos como colectivo, como nación.

Esto es lo que hemos hecho durante estos diez años.

En el texto de este artículo de una página está toda la diplomatura, lo que vino después, en estos diez fructuosos años en que hemos tenido la

ocasión de ser felices abriendo espacios de fruición y de felicidad a tantos de ustedes.

Porque como le dije a la primera alumna que me preguntó por los exámenes, en aquel hoy lejano febrero del 2010, aquí no hay exámenes, esto es para disfrutar. Y esto es lo que hemos hecho.

¿Qué hemos hecho en estos diez años? Hemos intentado un calado profundo en el paisaje natural y humano de nuestra patria. Hemos enseñado a querer la Argentina; esto es lo primero, es el punto de partida. Por eso dije alguna que otra vez esta definición de la diplomatura: esto no son unas clases de literatura o de historia (y que no se enoje Isidoro Ruiz Moreno): aquí enseñamos a querer, aquí se aprende a querer a la patria.

Estuve otra vez desempolvando papeles viejos, y aquí tengo el primer folleto y lo que quiero hacer ahora es leerles el primer consejo consultor como un homenaje a ellos, que creyeron en lo que no existía, pero que después fue, y es. A ellos nuestra gratitud porque vieron lo invisible. Al maestro, con cariño.

Lucia Gálvez, Norberto Padilla, Norberto Rodríguez Giavarini, etc.

Gracias. Por eso para mí este es un año de acción de gracias.

Gracias también a la primera alumna, la que también creyó sin ver, que es la última foto del video que hemos visto, gracias María Angélica Cachanosky, que te inscribiste cuando el programa todavía estaba naciendo, cuando no había nada!

(Me parece que la engañé, le hice creer que era algo importante, ya afianzado, pero todavía en ese momento no había casi profesores y desde luego ni un solo alumno, ella era la primera)

Si se fijaron, en una foto anterior hay otra joven de 95 años. Espléndida. Gracias a Luz Haubold. Ella nunca dijo, no dijo: llueve y hace mucho frío para ir a clase! No es la única.

Y gracias a la primera profesora, Lucía Gálvez, a quien le pedí la primera clase del programa sobre la Revolución de Mayo y me dijo: Roberto, ¡te saltaste trescientos años! Esto se los he contado a todos. Me puse

colorado, me había olvidado de los siglos del periodo hispano. Lucía dio unas maravillosas clases sobre las misiones.

Sepasó el tiempo y hay que terminar porque tenemos muchas cosas en esta tarde, así que lo que hago es tocar la campana para que comience la clase de hoy (con estos tres magníficos profesores).

Lo que está aquí presente es nuestra identidad. Es algo que todavía tenemos que resolver, y el programa va en esa dirección, por eso el triálogo de hoy también expresa esa misma sensibilidad, tres profesores bien distintos que van a discurrir sobre la Argentina, pero la Argentina en conjunto, esperemos que no se tiren las sillas por la cabeza. Zygmunt Bauman dijo que hablar con los que piensan como nosotros no es un diálogo, es un monólogo. Escucharnos, escuchar al otro, al otro distinto. Eso es la diplomatura.

Termino con algo que les dije en el acto de apertura, a comienzos del curso. No tengo miedo de que me digan: señorita este niño se copia, porque esto lo dijo Jaim Etcheverry cuando inauguró el programa de este año en la sede de Belgrano. Parafraseando a Jaim, aquí ponemos a los argentinos en posesión de su herencia.

¿Por qué esta tarea es sublime? Jaim lo sintetizó en ocho palabras que definen la identidad y que también contienen toda la diplomatura: en la herencia encontramos nuestra razón de ser.

Muchas gracias a todos.